

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: 2014

© Rosario Hiriart

© De los textos de Francisco Ayala, Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala

© Del prólogo, Carolyn Richmond

© Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala

Conversaciones con Francisco Ayala

ISBN: 978-84-338-5660-9

Depósito Legal: GR/962-2014

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición: La Trama Digital

Impresión: Imprenta Provincial

Impreso en España / Printed in Spain

CONVERSACIONES CON FRANCISCO AYALA

Rosario Hiriart

Fundación Francisco Ayala

Universidad de Granada

2014

Índice

<i>Prólogo</i> , por Carolyn Richmond	9
CONVERSACIONES CON FRANCISCO AYALA	
Introducción	17
Evocaciones del pasado	21
La vuelta del exilio	53
España recuperada	59
Literatura y política	67
La creación literaria	75
Los estilos diversos	83
Verdad y poesía	93
La temática sexual	103
Cuestiones literarias	107
Mirada retrospectiva	125
A PROPÓSITO DE «LA VIDA POR LA OPINIÓN»	143
«La vida por la opinión», por Francisco Ayala	171
Índice de nombres y títulos	187

Prólogo

COMO noveno volumen de la colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala se reedita *Conversaciones con Francisco Ayala*, publicado inicialmente en la colección Austral de Espasa-Calpe en el año 1982 (“Acabado de imprimir –reza la página de créditos– el día 4 de enero”), cuyo contenido va acompañado aquí de otros dos textos: el de una “Conversación” que en otra ocasión sostuviera con Ayala la autora, Rosario Hiriart, acerca de “La vida por la opinión”; y el de este mismo relato, fechado en 1955 y que a partir de 1968 quedaría incorporado al libro *La cabeza del cordero*.

Con la presente publicación tendrá el lector interesado a su disposición, en forma impresa, una fuente de información biobibliográfica, agotada desde hace tiempo ya, que por otra parte viene a complementar una nueva edición de aquella importante recopilación de entrevistas, autorreflexiones, ponderaciones, opiniones y valoraciones críticas titulada *Confrontaciones*, del año 1972, que ahora (2014) se vuelve a editar en el séptimo –y último– volumen de las *Obras completas* de Francisco Ayala (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores).

Historia de una amistad

SEGÚN en seguida percibirá el lector, en estas *Conversaciones* existe entre entrevistado y entrevistadora una relación de confianza y hasta –diría yo– de amistosa complicidad, fruto, sin duda alguna, de una larga amistad cuyas raíces remontan,

según recuerda la autora, a la época (entre el otoño de 1962 y la primavera de 1966) en que ejercía Ayala de catedrático en el departamento de Lenguas Románicas y Eslavas de la New York University; allí, precisa Rosario Hiriart, había entonces empezado ella sus estudios de posgrado. Testimonio de la creciente amistad que hubo entre ambos –relación a la que pronto se uniría el esposo de Rosario, Jorge Valladares– se encuentra en los apartados iniciales del primer volumen (1982) de las memorias de Ayala, *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, así como en la semblanza que de su antigua alumna traza en el volumen tercero de dicho libro, publicado en 1988. Titulada, sencillamente, “Rosario Hiriart”, esta cariñosa evocación del matrimonio Valladares incluye asimismo un precioso retrato en miniatura de la entonces doctoranda como investigadora tenaz.

Dichas palabras de Ayala complementan las de la autora en su “Introducción” al volumen que tiene entre manos el lector, texto –asimismo evocativo– cuyo punto de arranque viene a ser el setenta y cinco cumpleaños (el 16 de marzo de 1981) de Ayala. Los recuerdos traídos aquí a cuento –más detallados, desde luego, que los de este último– dan testimonio del grado de amistad que durante aquellas décadas existía entre los tres, que se dispensaban trato frecuente tanto en España como en Nueva York. (Por cierto, con ocasión del setenta cumpleaños de Ayala, Rosario organizó, en una librería neoyorquina, un emotivo homenaje al que, como colega en aquel tiempo del homenajeado, estuve invitada yo.) El hecho de que, junto con su marido, fuese ella *amiga*, no sólo de su antiguo profesor y mentor, sino también de su primera esposa, Etelvina (Nina) Silva, así como de dos hermanos de él residentes en Buenos Aires, Eduardo y Vicente Ayala, no hace sino confirmar lo dicho. El tono de confianza y entendimiento mutuo que caracteriza los intercambios de ideas de este libro refleja, sin

lugar a dudas, la relación que en aquellos años existía entre ambos interlocutores.

De hispanista en ciernes a reconocida autoridad

ESTAS *Conversaciones con Francisco Ayala*, como se lee en la “Introducción”, son fruto, no sólo de la larga amistad de la autora con el escritor, sino también de los muchos años que dedicara ella al análisis de su obra narrativa. Amén de numerosos artículos, la doctora Hiriart ha publicado dos libros monográficos, ambos del año 1972, que, junto con los –también clásicos– estudios de Keith Ellis y Estelle Irizarry, a día de hoy siguen siendo de consulta indispensable: *Las alusiones literarias en la obra narrativa de Francisco Ayala*, una refundición de su tesis, y *Los recursos técnicos en la novelística de Francisco Ayala* (dedicado “A Francisco Ayala, maestro y amigo”). De lo dicho hasta aquí deducirá el lector –y no sin razón– que el contenido del presente libro es altamente fiable.

Antes de pasar a la cuestión, ciertamente importante, de la *forma* elegida por la autora –con no sólo el consentimiento, sino también la colaboración activa de su sujeto y, como tal, colaborador– para dar expresión al contenido, quisiera insistir, una vez más, en el hecho de que el *fondo*, tanto afectivo como intelectual, de su contenido es lo que confiere al volumen en cuestión un carácter único, y por lo tanto, muy especial: un fondo donde se ve reflejado un Francisco Ayala –el de finales de los años sesenta y de la década de 1970 sobre todo– visto a través del *prisma* de su amiga y discípula Rosario Hiriart. Pese a que mucho de lo dicho por el escritor a lo largo de sus páginas tiene validez en el día de hoy, conviene siempre tener en cuenta el contexto, tanto histórico como personal, del contenido. (Véase, para dar sólo un ejemplo, el intercambio, en

el capítulo titulado “España recuperada”, acerca de la Real Academia Española, institución para la que poco después de la publicación de estas *Conversaciones* —el 15 de diciembre de 1983—, sería elegido miembro Ayala... También —ironías de la vida— cabe advertir aquí que entre las recién construidas “feas urbanizaciones” del otro lado del granadino río Genil de las que en “La vuelta del exilio” se queja el escritor se encontraba el histórico palacete musulmán del siglo XIII, Alcázar Genil, desde 2006 sede de la Fundación Francisco Ayala.)

El arte del diálogo, el placer de conversar

EXCELENTE conversador en vida, en su calidad tanto de crítico literario como de narrador, sostendría Francisco Ayala un diálogo constante con los textos que leía, postura esta que ha llevado a más de un comentarista a hablar del carácter *dialogístico* de gran parte de su obra, tanto la ensayística como la de invención. Lo cierto es que, como numerosos autores clásicos, desde Platón, pasando por el Renacimiento, hasta Cervantes y Galdós, también llegó a cultivar Ayala el género literario del diálogo, según consta en la sección *Diálogos de amor* de su última gran creación dialogística, *El jardín de las delicias*. Sea como fuere, como queda bien claro en la primera parte de *Confrontaciones*, sin ir más lejos, tenía Ayala cuidado en diferenciar entre el género de la *entrevista* o el del *encuentro*, por una parte, y por otra, el de la *conversación*, de las que se reproducen en *Confrontaciones* dos con Andrés Amorós —como Rosario Hiriart, otro joven amigo de confianza de aquel momento y especialista en la obra de Ayala—.

Tanto esas *conversaciones* con Amorós —la una aparecida primero en 1968, la otra en 1972— como las reproducidas por Hiriart en su libro de *Conversaciones* y en un apéndice a su edición de *La cabeza del cordero* (Cátedra, 1978) se caracteri-

zan, según ya se anticipó, por un tono de “amistosa complicidad” que viene a completar el profundo conocimiento de la obra de Ayala que tenían ambos *partenaires*. El resultado, en el caso que aquí nos concierne, es bastante singular, pues tiene a veces el lector la sensación de que está la autora del libro preguntándole al autor Ayala por cosas que ya sabe ella, pero que quiere que él verbalice para que queden así *inmortalizadas* en la transcripción que más tarde se convertirá en libro. ¿Se trata, como en el caso de Eckermann con Goethe, de una especie de amanuense del creador? En parte, quizá. Lo cierto es que en sus *conversaciones* con Hiriart, la mayor parte de ellas sobre temas literarios, controla cuidadosamente Ayala tanto el contenido como su expresión. Quien busque en este libro secretos íntimos quedará decepcionado; quien desee, en cambio, información e ideas, autorizadas siempre por el propio Ayala, las encontrará de sobra. Es esta, pues, la gran utilidad del presente libro cuya nueva edición, según hemos venido anticipando, llega a complementar el contenido, tanto de las memorias del escritor como –según queda dicho– del último volumen de sus *Obras completas*.

Quisiera agradecer, una vez más, a Rosario Hiriart el haber otorgado a la Fundación Francisco Ayala permiso para reproducir estas –ya históricas– *conversaciones* que llegó a tener con mi marido a lo largo de la década de 1970.

Carolyn Richmond
Madrid, 24 de abril de 2014

CONVERSACIONES CON FRANCISCO AYALA

Introducción

FRANCISCO Ayala ha cumplido setenta y cinco años. La celebración del cumpleaños de un escritor de su calidad es oportunidad que invita siempre a sus críticos y estudiosos a reconsiderar su personalidad como artista, a revisar el significado y alcance de su obra. Las *Conversaciones* que a continuación presento a sus lectores cumplen ese cometido. En nuestros diálogos está el artista, el hombre público y el «Paco Ayala» que sabe derramar alrededor suyo esa cálida simpatía humana capaz de disipar enseguida la intimidación que su extraordinaria inteligencia pudiera producir.

Conocí a don Francisco en el aula universitaria. Iniciaba mis primeros cursos posgraduados y casi al azar me tocó en suerte aquel profesor de ojos juguetones y sagaces que según mis compañeros de clase era «muy inteligente y muy irónico...». De New York University pasó Ayala a Chicago; años después llegó para mí el momento de elegir tema de tesis doctoral; escribí a don Francisco; le conté de mis lecturas, de mis tanteos entre sus páginas y de mi propósito de aplicarme al estudio de las alusiones literarias dentro de su narrativa (el tema me lo había sugerido un ensayo del propio Ayala sobre la novelística cervantina). Así se inició mi ya larga amistad con los Ayala, mi aprendizaje, mis descubrimientos y enriquecedoras conversaciones con este hombre-escritor ya inmoviblemente instalado en la historia de la literatura.

Después de publicados mis dos libros sobre su obra de imaginación, comencé unos apuntes biográficos sobre Francisco Ayala. Nuestras conversaciones no tenían por objeto en aquel entonces la preparación de este libro; por lo contra-

rio, el libro surge hoy, como selección de notas, apuntes, grabaciones en cinta magnetofónica, observaciones ocasionales durante acaso algún paseo... un extenso material, en fin, que me propuse reunir para un proyecto que quizá verá alguna vez la luz: una biografía de don Francisco. En el invierno de 1972 pasé varias semanas con Paco y Nina Ayala; agradables caminatas por el Retiro, fotos de aquellas casas que ocupara con su familia antes de la guerra, el paseo del Prado, Marqués de Cubas... Varios son los veranos en que me he ido con Jorge, mi marido, a rastrear «pistas granadinas» que nos diera Ayala: la Iglesia de los Santos Mártires Justo y Pastor, «donde me bautizaron»; el Albaicín con el carmen de la Cruz Blanca (las monjas que nos dejaron entrar para tomar fotografías en el hoy claustro conventual, antigua casa donde estuvo el niño Paquito reponiéndose de una enfermedad); el Colegio de Niñas Nobles frente a la Catedral, «recuerdo muy bien su hermosa fachada estilo Renacimiento»; el Instituto... Luego, Buenos Aires –allá nos fuimos; al otro lado del mundo vivió Ayala los años comprendidos entre 1939 y 1950–. Amistosas charlas con Eduardo y Vicente Ayala, sus hermanos, hombres de personalidad simpática y dinámica. Visita a Eduardo Mallea, el diario *La Nación*, *Sur*... «los años de vida argentina».

Conversaciones espontáneas, informales, grabaciones sobre esto y aquello; respuestas reconstruidas a base de notas escritas apresuradamente en el reverso de la servilleta de un café madrileño o neoyorquino o de un trozo de papel que encontramos sobre la mesa luego de haber saboreado la cena preparada por Nina (uno de sus magníficos arroces, o su especialidad: la tortilla de patatas). Privilegio de poder acercarnos no solo a la obra sino al hombre que la produce; privilegio que, como decíamos la noche de su homenaje en Nueva York, nos plantea siempre la responsabilidad de evitar, al tratar de entender al hombre real, el presentar a sus lectores ciertas simplificaciones deformadoras.

Numerosas son ya las páginas que llevo escritas sobre la producción ayaliana; su obra presenta ricas vetas que invitan siempre a sus críticos a nuevas aventuras, Francisco Ayala es un escritor al que no podemos aplicarle los rótulos convencionales de la crítica literaria. Cuando un novelista cumple setenta y cinco años, el crítico acostumbra a repasar sus escritos con la aprensión de descubrir algún deterioro ideológico, si no estilístico. Este fenómeno de decadencia que se observa ciertamente en muchos autores, no ocurre en la obra de Ayala, cuya producción, al pasar los años, muestra hasta hoy una creciente seguridad creativa. Hasta hoy, señalo; y, puesto que estamos en presencia de la obra de un autor vivo y en plena actividad, es muy posible que –salvo los azares que amenazan toda vida humana– nuevos giros técnico-literarios o modificaciones del pensamiento queden aún por verse en su obra. En todo caso me parece interesante y creo debe subrayarse el hecho de que sus más recientes desarrollos estaban ya secretamente preludiados en aquellas primeras novelas de la década de los años veinte. Esa íntima, subterránea continuidad, que se advierte en toda la obra ayaliana por cuanto se refiere a su técnica de aproximación a la realidad está sustentada sobre una continuidad muy firme en la actitud del hombre frente al mundo; una actitud que se ha insistido quizá con razón en calificar de humanista, y que yo prefiero matizar calificándola de humanismo liberal.

En este libro nos habla Francisco Ayala, el hombre que saliera de España en 1939 para no regresar hasta los años sesenta. Se reúnen aquí muchos de sus recuerdos, evocaciones, trozos de vida, inquietudes, opiniones literarias y políticas; el vivir de un escritor a quien hoy consideramos un clásico en la literatura de lengua española.

Rosario Hiriart

Nueva York